

Thierry tuvo la Ostría (16), ó Francia oriental y la Auvernia, habitada casi únicamente por germanos, y eligió á Metz por capital de su reino; la Neustria ó país occidental, habitado por los galoromanos, fué repartido entre los otros tres hermanos: de modo que Clodomiro dominó desde Orleans sobre el Anjou, Berry, el Maine y el Orleansado; Childeberto, sobre la isla de Francia y sobre las provincias marítimas, desde el Somma hasta los Pirineos, y fijó su residencia en Paris. El resto del país al norte perteneció á Clotario, quien hizo de Soissons, el centro de su poderío (17). División rara, en que no se tuvo en cuenta la facilidad para gobernar sino la de recaudar los tributos y compartir las propiedades, habiendo querido cada rey tener una parte de los viñedos meridionales, de los prados y de las selvas septentrionales. La nación, esto es, el ejército franco, permanecía todavía uno; en la paz casi ninguna autoridad conservaban los reyes, porque el antiguo feudalismo galo, que había existido en tiempo de la administración romana, se rehizo al debilitarse ésta, y se elevó casi hasta la independencia completa. En las expediciones particulares cada leudo seguía á su propio señor, y en las generales al que más confianza les inspiraba.

Thierry I.—Los frisonés y sajones del Weser, fueron sometidos á la supremacía de Thierry, y quizá también los bávaros, quienes continuaron hasta el tiempo de Carlomagno, obedeciendo á los duques de la raza de Agilulfo; Atalarico le cedió la porción de la Provenza que se había reservado Teodorico. Amalaberga, nieta de este rey de Italia, había contraído matrimonio con Hermanfredo, quien gobernaba á los turingios en unión de sus

hermanos Balderico y Pertario. Cierta día Amalaberga solo cubrió á medias la mesa en que debía comer su marido y como éste le preguntara la causa, respondió de este modo: «¿Cómo puedes quejarte de tener solamente la mitad de una mesa, cuando te contentas con la mitad de un reino?» Escitado Hermanfredo de esta suerte por su esposa, mata á Pertario, y derrota á Balderico con ayuda del rey ostriano; pero éste le arroja de una almena, y obtuvo la obediencia de los turingios (530).

Tales eran los medios empleados para alcanzar el triunfo. Poco después, convida Thierry á Clotario á una conferencia, pero habiendo visto su hermano asomar por debajo de la tienda los pies de algunos soldados que allí se mantenían ocultos, entra seguido de una buena escolta. Entonces Thierry disimula y le despide colmado de regalos. Clotario se guardó de caer más en el lazo, y aliándose con Childeberto, su otro hermano, le suscitaron unas veces sublevaciones en su ejército, y otras rebeldías en la Auvernia.

Aprovecháronse de estar ocupado en ellas, para intentar una conquista más importante, la de los borgoñones. Clotilde había salido de su piadosa soledad para dirigirse á Paris, y había dicho á sus tres hijos: «Haced de modo que no tenga que arrepentirme de la ternura con que os he educado; escite vuestra cólera la injuria de que fui víctima hace treinta y tres años, y vengad la muerte de mis padres.»

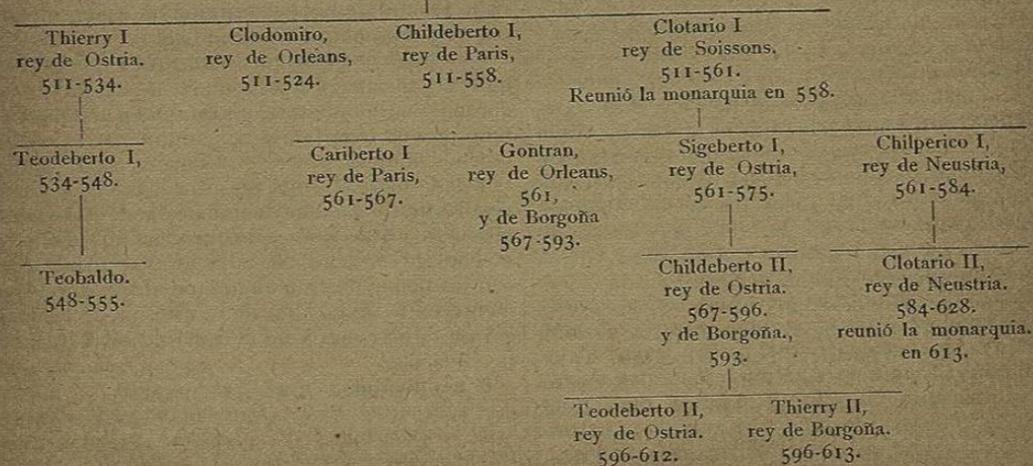
Juraron satisfacerla; y habiendo acometido á Segismundo, sucesor é hijo de Gundebaldo, le vencieron, y después le sacaron del convento de San Mauricio en el Valés (523), donde se había refugiado, y le arrojaron con su mujer y sus hijos en un pozo

(16) *Oster-rike*, reino oriental, Austrifracia, Austria. Yo escribo Ostría y ostriano, para distinguir del Austria alemana. *Neoter-rike*, reino occidental, Neustria.

(17)

REYES MEROVINGIOS.

CLODOVEO, 481-511.



cerca de Orleans; donde luego se le veneró como mártir. Clodomiro, autor de este asesinato, continuó la guerra por sí solo; pero Gundemaro II, sucesor y hermano de Segismundo, le derrotó y le quitó la vida en la llanura de Vesperonce (524).

Clotilde llamó cerca de sí para educarlos á Teodebaldo, Gontario y Clodoaldo hijos del muerto; pero ocho años más tarde, celosos sus tios del amor que les profesaba, se pusieron de acuerdo para matarles, ó cortarles el cabello que era la señal distintiva de real estirpe. Fingiendo, pues, querer asociarlos en el ejercicio del poder, envían á pedirselos á su abuela, que satisfecha de este proyecto les da de comer y les despide diciéndoles: «No creeré haber perdido mi hijo si os veo reinar en su puesto.»

Breve ilusión! Pronto se presenta á ella un mensajero, con una espada y unas tijeras, á fin de que escoja para ellos la muerte ó el claustro: «Prefiero verlos muertos á tonsurados» esclama en el primer arrebato (533). Oído lo cual, Clotario tiende al primogénito sin vida; al ver esto Gontario, aunque niño, se arroja á los pies de Childeberto, y le conjura de una manera tan tierna, que éste intercede en su favor si bien que en vano, pues fué igualmente degollado por el implacable Clotario. Consiguió el tercero huir á un convento, y fué venerado después bajo el nombre de San Clodoaldo (*Saint-Cloud*).

Sumision de los borgoñones.—Después de reparitirse Childeberto y Clotario los Estados de su hermano, empezaron de nuevo á hacer la guerra á la Borgoña, y acabaron por apoderarse de ella. Dividieronla entre sí dejando subsistir allí las antiguas costumbres, y haciendo que la gobernara en su nombre un patricio que escogían los magnates del país, casi siempre de origen galo. Esta conquista aseguró el predominio de los francos en las Galias. Poco á poco se asimilaron los borgoñones de la llanura á sus vencedores; pero los pastores de la Helvecia teutónica, nunca se despojaron de su carácter nacional.

Teodeberto.—Thierry había tenido por sucesor á Teodeberto, el rey más insigne de la primera raza después de Clodoveo. Enamoróse en Borgoña de una mujer llamada Deuteria, hermosa y llena de vivacidad, aunque de edad madura, y contrajo con ella matrimonio á pesar de estar casada, y de pertenecer también á este estado Teodeberto. Conociendo Deuteria celos de su propia hija, corrompió al conductor del carro que la llevaba: éste aguijonea á los bueyes que la hacen caer en un precipicio. Poseído de horror Teodeberto consagró de nuevo su amor á su primera esposa.

Solicitado alternativamente por los godos y por los imperiales durante la guerra que unos y otros se hacían sobre la posesion de la Italia, pasó tres veces los Alpes, saqueando el país y pagando su botín con la sangre de gran número de los suyos. Irritado luego de que Justiniano había tomado el título de Fráncico, se unió á los otros septentrionales para llevar la guerra á Constantinopla (348);

pero la muerte le detuvo en sus proyectos (página 94).

Clotario I.—Teodebaldo, su hijo único, cuya legitimidad era dudosa, no dejó descendientes, lo cual hizo que el rey de Soissons, sin aguardar la repartición ordinaria, ocupara la Ostría (555); de cuyas resultas montó en cólera Childeberto, aunque pareciera consagrado enteramente á la piedad, y con objeto de vengarse favoreció á Cramno, hijo rebelde de su hermano; pero el rey de Paris murió sin hijos varones, y habiéndose apoderado Clotario de Cramno, le hizo quemar dentro de una cabaña, con su mujer y sus hijos (558). Había abierto la campaña invocando al Dios que dió á David el triunfo sobre Absalon; la cerró con donativos generosos al sepulcro de San Martin de Tours, y se halló dueño de todo lo que se estiende entre los Pirineos, las montañas de Bohemia, el Mediterráneo y el Ziudersée. Diseminados los francos en tan inmenso espacio, ocupaban los dominios militares que habían cabido en suerte á cada uno, lo cual proporcionaba á los reyes un poder mayor que el que podían tener en los campamentos: con efecto, no eran ya generales del ejército, sino dominadores del país. Hechos propietarios sus soldados, se ocupaban de la economía doméstica, y no se separaban de la patria adoptiva hasta el momento en que el heraldo les llamaba al botín y al combate; quedando así entregadas las asambleas nacionales á los amigos y fieles del rey ó á los grandes propietarios, la autoridad real se aumentaba (18).

Clotario reinó cincuenta años; al fin de sus días se dirigió al sepulcro de San Martin con donativos considerables; se confesó allí de sus culpas, é imploró la misericordia de Dios. Todos aquellos reyes tenían gran necesidad de ella.

Acometido de una fiebre en la caza, murió exclamando: «¿Cuán poderoso debe ser el rey del cielo que hace morir cuando le place á los más grandes de la tierra!»

Nueva division del reino.—Su reino fué nuevamente repartido entre sus cuatro hijos (561): tocó Paris á Cariberto, el más intrépido, quien intentó vanamente apoderarse de todo con los tesoros paternos; Orleans al buen Gontran; la Ostría á Sigeberto; y Soissons á Chilperico. Fueron divididas la Aquitania y la Borgoña entre los cuatro, quizá con el fin de empeñarles igualmente en la defensa de las lejanas fronteras meridionales.

Cariberto, que tenía ya una esposa, contrajo además matrimonio con una doncella de ésta, y después con la hija de un pastor; y mientras el obispo German le reprendía por semejante libertinaje, sacó del convento á la hermana de una de sus mujeres, y la dió así mismo la mano de esposo (sin hablar de amores secundarios); pero cultivaba las letras, hablaba bien el latin, era poderoso en

(18) DES MILCHELS, *Historia general de la Edad Media*.

lo interior é influyente fuera. Hirióle una muerte prematura, y una nueva repartición fué su consecuencia. Gontran, que residía en Chalons, junto al Saona, se tituló rey de Borgoña (567); la distante Aquitania, se emancipaba cada día más de la dominación de los francos; quedó París sin dividir, y ninguno de los tres reyes podía penetrar en su recinto sin el beneplácito de los otros.

Entonces se halló dividida la Francia como en dos campos, según la diferencia de origen; la Ostria era esencialmente germánica, la Neustria y la Borgoña galo-romanas; lo cual hace que la guerra siendo aparentemente resultado de ambiciones fratricidas, adquiriera la importancia y el encarnizamiento de una guerra de nación á nación. Venerado fué el buen Gontran como santo por el celo contra los arrianos y los simoniacos, y Gregorio de Tours fué testigo de sus milagros. Austrigilda, su mujer le dijo al morir: «Los médicos me matan, tomad venganza de ellos;» y les dió á todos muerte. Cundon, uno de sus criados, murió apedreado por haber matado un búfalo, y de los cuatro hermanos á él solo se daba el título de *bueno* (19): ¿cómo serían los otros? En efecto, no corregidos por la educación que les había dado su padre, invirtieron medio siglo en asesinatos y desafueros, en hacerse la guerra entre sí ó llevarla fuera, sin otro resultado que hacer á los pueblos infelices.

Habiendo llamado los turingios á los ávares en su ayuda para sacudir el yugo de los Merovingios, Sigeberto derrotó á ambas naciones cerca de Ratisbona (562); pero seis años más tarde volvieron los ávares á arrojarse sobre la Francia, é hicieron prisionero á Sigeberto, quien se libertó de sus manos mediante un crecido rescate (568). Acabaron por unirse á los longobardos para ruina de los gópidos.

Chilperico I.—Chilperico, más culto y más perverso que sus hermanos, se aprovechó del cautiverio de Sigeberto para invadir su reino y apoderarse de Reims por sorpresa (569). Pero cuando éste estuvo de vuelta espulsó á los neustrianos, apoderándose además de Soissons, y haciendo prisionero al hijo de Chilperico; después por amor á la paz restituyó la ciudad y su sobrino.

Brunequilda y Fredegunda.—Al parecer el matrimonio de los dos hermanos con las dos hijas de Atanagildo, rey de los visogodos, debió consolidar entre ellos la concordia. Sigeberto, reputado como hombre de bien, tuvo á Brunequilda, que por ser agradable á la nación abjuró el arrianismo (20).

(19) Conviene decir que entre muchos escritores, *bonus* equivale á veces al *divus* de los latinos, y al *difunto* nuestro, para indicar una persona muerta. Véase el prólogo á la *Vida de San Luis por Joinville*.

(20) Fueron cantadas las bodas de Brunequilda por el trevisano Fortunato, en versos bastante buenos. Al separarse de aquella su madre Gosvinda, exclama: «España, tan vasta para tus habitantes, y sin embargo tan estrecha para

Chilperico tenía por concubina á Andovera, y por querida á Fredegunda, lasciva hija de un siervo de la Picardia, que logró insinuarse en el valimiento de su rival; pero no contenta con ser partícipe como ella del tálamo real, la tendió para espulsarla de allí un extraño lazo. Como acabara de dar á luz una hija, Fredegunda se compuso de modo que se hiciera aguardar la madrina; luego rogó ella á Andovera, que tuviera á la recién nacida en la pila á fin de no retardar el bautismo. Andovera consintió en ello; y entonces Fredegunda dijo al rey: «Ya no teneis esposa, puesto que los cánones declaran ilícita la unión de un hombre con la madrina de sus hijos». No se detuvo Chilperico en sutilizar mucho el caso, y Andovera tuvo necesidad de encerrarse en un convento.

Galsvinda, á quien Chilperico había prometido antes de recibir su mano no poner al lado de ella á ninguna otra reina, viéndole continuar sus relaciones con Fredegunda, se quejó de esta conducta ante la asamblea de los francos. Hallóse la muerta pocos días después, y Chilperico se casó con Fredegunda. Convertida en alma de los consejos de su marido, supo fijar su inconstancia, escitar su ambición, sostener sus proyectos; y avarienta, orgullosa, sanguinaria y lasciva, se mostró fecunda en recursos y firme sin obstinación. Su hija Rigunta, á quien ella reprendía por su libertinaje, le echó en cara la bajeza de su nacimiento. Fredegunda fingió reconciliarse con ella, y la llevó al lado de una gran arca para que escogiera allí cuantas joyas fueran de su agrado; pero en el momento en que se bajaba para tomarlas, dejó caer la tapa sobre su cuello, y Rigunta no escapó de aquel lazo sino muy difícilmente. Decía á los asesinos, á quienes encargaba de sus venganzas: «Id, si volveis os

una madre; tierra del sol, convertida en prisión para mí, aun cuando te estendas desde el país de Zéfiro hasta el del ardiente Eco, y desde la Tirrenia hasta el Océano, aun cuando bastes á pueblos numerosos, eres demasiado pequeña para mí, desde que no está aquí mi hija. Sin ti, hija mía, estaré aquí como extranjera y errante, ciudadana y desterrada á la vez en el país propio. ¿Qué mirarán ya estos ojos buscando por todas partes á mi hija?... Si algún niño juega conmigo, tú serás mi suplicio; si abrazo á otro, tú pesarás sobre mi corazón; si otro corre, se detiene, se sienta, llora, entra ó sale, tu cara imagen estará siempre á mi vista. Habiéndome dejado tú, buscaré caricias extrañas, y llorando oprimiré otra cara en mi estéril seno; enjugaré con mis besos las lágrimas de otro niño, y me alimentaré con ellas, y ¡ojalá pudiese encontrar así algún alivio á mi ardiente sed!... ¿Qué mano querida peinará y compondrá ahora tus cabellos? y cuando yo no exista ¿quién cubrirá de besos tus suaves mejillas? ¿quién te calentará en su seno, te sostendrá en las rodillas y te rodeará con los brazos? ¡Ah! cuando estés sin mí, no tendrás madre. Pero el voto de mi afligido corazón, en el momento de la separación, es el que voy á decir: Sé feliz, te lo suplico. Déjame, anda, adios; al través de los espacios del aire envía algún consuelo á tu impaciente madre, y si me trae el viento alguna noticia, plegue á Dios que propicia sea.» *Carm.*, VI, 7.

recompensaré espléndidamente á vosotros y á vuestra raza, si sucumbis repartiré pingües limosnas á los sepulcros de los santos para la salvación de vuestras almas.»

El odio que se encendió entre ella y Brunequilda, les hizo venir á las manos con todo el encarnizamiento de una rivalidad de mujeres y de bárbaros, trastornó el reino, renovando los horrores de la antigua familia de Atreo. Gontran había adormecido la guerra que se hacían los dos hermanos, obteniendo que las ciudades señaladas á Galsvinda fueran cedidas á Brunequilda; esta armonía duró muy poco. Vencedor Sigeberto de Chilperico se apoderó hasta de París; pero en el momento en que era alzado sobre el pavés en la asamblea de Vitry (575), cayó bajo el puñal de asesinos enviados por Fredegunda.

Childeberto II.—El ejército quedó desordenado y Brunequilda y sus hijos cayeron en poder de su enemiga. Mientras uno de éstos, que logra escaparse, es proclamado en Metz rey de Ostria (576) bajo el nombre de Childeberto II; á este tiempo Brunequilda se casa en la ciudad donde se halla prisionera con Meroveo, hijo del primer matrimonio de Chilperico. Fredegunda hace condenar á este príncipe al sacerdocio, luego le persigue hasta tal punto que pide la muerte. Pretextato, obispo de Ruan, que había bendecido esta unión, es confinado por sentencia de un concilio á la isla de Jersey. Más tarde le hiere el puñal de Fredegunda estando en pleno coro sin que nadie se atreva á hacer frente al asesino (578). Esta tuvo la audacia de encaminarse á su lado fingiendo compadecerle y querer vengarle; pero no dejándose engañar el obispo, le echó en cara sus delitos, anunciándole la execración de la posteridad en este mundo y el eterno castigo en el otro. Gontran mandó procesar al asesino, un esclavo que declaró haber obrado á instigación de Fredegunda y del que aspiraba á suceder en la silla episcopal á la víctima designada á sus golpes; y el haber quedado impunes los reos, aun más que los mismos crímenes prueba la calamidad de aquellos tiempos. Solo el obispo de Bayeux mandó cerrar todas las iglesias de Ruan y suspender los santos oficios hasta que se descubriera el asesino.

Este es el primer ejemplo de entredichos generales (21), puestos frecuentemente en uso con posterioridad para reprimir las malas acciones, y por venganza. Francon, obispo de Aix, despojado de su dominio por Sigeberto, se dirige al sepulcro de San Merry, protestando que no se cantarían los salmos ni se encenderán los cirios en tanto que no sean restituidos los bienes de la Iglesia; esparce espinas sobre aquel sepulcro, y cierra las puertas. Leon, obispo de Agda, bajo los godos, se traslada á la iglesia de San Andrés por un motivo semejante; y después de pasar la noche en lágrimas y

oraciones, toca con su báculo todas las lámparas que están allí colgadas diciendo: «No se encenderán mientras que Dios no sea vengado de sus enemigos.» (22)

Habiendo sido principalmente organizada la nueva sociedad en Francia por el clero, que desplegó un gran poder civil, hubo de trastornarse el país cuando este poder cesó de manifestarse á consecuencia del pervertimiento de los que prestaban obediencia, y aun de aquellos que debían dar ejemplo. A fin de obtener dinero y de hacerse parciales, empezaron los reyes á conferir las dignidades eclesiásticas, no á los más dignos, sino á los que pagaban más por ellas. Los obispos nombrados de este modo revendían las cosas sagradas, ó se lanzaban en medio del bullicio del siglo. Bodegisilo, obispo del Mans, «apenas dejaba pasar un día sin apropiarse alguna cosa de la hacienda de sus vasallos, ó sin suscitarle alguna nueva querrela.» (23) Salonio, obispo de Embrun y Sagitario, su hermano, obispo de Gap, combatían con el casco y el escudo, y luego durante la paz se engolfaban en todos los vicios (24). En vano fulminaba Gregorio Magno clamores y amenazas; pues no era escuchado por aquellos bárbaros mitrados, que se sentían protegidos por una corte viciosa, á la cual servían alternativamente de velo y de apoyo. San Columbano vino de Irlanda para reformar la disciplina eclesiástica y las costumbres del pueblo; pero congregados los obispos en sínodo encontraron manera de condenarle como hereje. ¿Quién de ellos hubiera sido capaz de refrenar el libernaje y las perfidias de la corte? Ahora bien, como por ella se moderaban los grandes, no hubo en breve más que deslealtad y torpeza.

Brunequilda consiguió huir de Metz cerca de su hijo; pero éste no se sentía con la fuerza necesaria para mantener el poder con robusta mano; también los señores ostrianos irguiendo audazmente la cabeza, hacían gobernar la Francia oriental en provecho de su aristocracia, por el duque Gogon, á quien habían nombrado maestre de palacio; y por su parte los duques alemanes, bávaros y otros se emancipaban de toda dependencia. Habiendo invadido Chilperico buena parte de la herencia de Childeberto, Gontran, que veía con inquietud el engrandecimiento de su hermano, le intimó que se la restituyera; habiendo muerto después sus hijos, llamó al joven Childeberto, y cogiéndole en sus brazos en presencia del ejército exclamó poniéndole en la mano su propia javelina: «Ahora mi sobrino es mi hijo: cubranos el mismo escudo, y defiéndanos la misma lanza.»

Ya Fredegunda había hecho perecer á dos mujeres de su marido y á dos hijastros; no quedaba más que Clodovico que pudiera disputar el trono

(22) GREGORIO DE TOURS, *De gl. confess.* 71. *De gl. martyr.*, I, 79.

(23) GREGORIO DE TOURS, VIII, 59.

(24) Idem, IV, 43; V, 5, 21, 37.

(21) DANIEL, *Historia de Francia*, t. I, pág. 423.

á sus hijos. Temiendo por su parte un desvío que él no disimulaba, encontró ella medio de que se le acusara por haber obtenido á consecuencia de sus amores con la hija de una maga, filtros que habian causado la muerte de tres hijos de Fredegunda, que habian sucumbido á la epidemia. Horriblemente mutilada la doncella; y habiéndose confesado delincuente la madre en medio de los tormentos fué enviada al suplicio. Hallóse al príncipe muerto y se dijo que se habia suicidado.

En el momento de partir para la caza entró cierto día Chilperico en el aposento de Fredegunda que estaba lavándose, y acercándose por detrás á ella le tocó ligeramente con su látigo. Ella dijo entonces sin volverse: «¡Ah! ¿eres tú Landry? ¿Ha partido el rey?» Landry era el maestre ó mayordomo de palacio, y el tono con que se habia expresado la reina, reveló á Chilperico una intriga que él solo ignoraba. Cuando Fredegunda se apercibió de su engaño, conoció que corría riesgo de la vida si no se anticipaba á su marido, y por la noche, cuando al volver de la caza se apeaba del caballo, apoyándose en el hombro de un cortesano, hizo ella que le descargara mortal golpe un asesino (584) (25).

Chilperico habia pretendido mezclarse en las cosas religiosas; y á semejanza de Justiniano publicó un edicto, prohibiendo que se nombrara á las personas de la Trinidad; solo el nombre de Dios podía ser pronunciado. Decision de un tosco juicio que halló oposicion entre los obispos. Cuando envió á su hija Rigunta á España para casarse, mandó arrancar á gran número de colonos de los dominios reales, destinados á acompañarla; pero muchos de ellos se dieron muerte, y los otros emprendieron la partida maldiciendo (26). Solo el poeta Fortunato colmó á este príncipe de alabanzas, quizás porque favoreció las letras, habiendo escrito él mismo en prosa y verso, atendiendo únicamente al número de sílabas y no á su cantidad, é introducido cuatro letras nuevas en el alfabeto.

Al principio fué disputada la legitimidad de Clotario, único hijo que dejaba, menor de edad todavía; después trescientos nobles y tres obispos, afirmaron con juramento, segun los términos de la ley, lo que ignoraban absolutamente, esto es que Fredegunda le habia concebido de su esposo: fué, pues, reconocido como rey bajo la tutela de su madre. Pero Gontran alejó á ésta, y superó á los demás reyes francos, cuyos ministros pensaron en suscitarle un rival entonces. Gundebaldo, hermano adulterino del primer Clotario, vivía refugiado en Constantinopla cuando el duque Gontran Boson y Mumulo, patricio de Aviñon, le invitaron á sostener sus derechos al trono. Suministróle el emperador Mauricio el dinero necesario para sembrar

(25) *Gesta reg. Francorum*, 55.

(26) GREGORIO DE TOURS, IV, 45.

el desorden entre los francos. Apenas hubo llegado se le unieron muchos magnates.

Aquellos que ven en los primeros reyes francos un Carlomagno ó un Luis XIV, y en sus asambleas el germen del antiguo parlamento ó de las cámaras modernas, no recuerdan á veces que Clodoveo *supplicaba* á sus compañeros de armas, y si era obedecido, consistía en que tenia á sus órdenes mayor número de hombres con los cuales podía influir sobre los demás en la ejecucion de sus designios. Después del saco de Soissons, Clodoveo decia á los suyos: «Compañeros, os suplico que me deis este vaso á más de mi lote.—Lo tendrás si te toca.» le respondió un soldado; y rompe el vaso á fin de que siga la suerte comun del botín. En términos análogos consultó á los suyos antes de hacerse cristiano; y cuando persuadió á los ripuarios á fin de que le eligieran por rey, lo hizo ofreciéndose á ellos como un defensor (*ut sitis sub mea defensione*).

Asambleas.—Tocante á las asambleas es digna de atencion la que fué convocada por el buen Gontran para discutir los derechos de Childeberto II. Vióse comparecer en ella como enviados de Oustria, á Egidio, obispo de Reims; á Gontran Boson y á Sigibeldo, quienes administraban el reino en nombre del jóven Childeberto acompañados de otros muchos magnates ostrios. Luego que hubieron entrado, dijo el obispo: «Demos gracias al Dios Todopoderoso, que, después de tantas vicisitudes, te ha restituido, oh rey Gontran, á tus provincias y á tu reino.»

«Efectivamente, respondió Gontran, debemos dar gracias al Rey de los reyes, al Señor de los señores. Ha hecho estas cosas segun su misericordia: gracias á él y no á ti, que con un designio pérfido y usando de perjurios, has llevado el incendio á mis provincias; no á ti que nunca has guardado fe á nadie, que estienes á todas partes tus artificios, no como sacerdote, sino como enemigo de nuestro reino.»

La cólera impidió al obispo dar respuesta; pero otro de los diputados, tomó la palabra y dijo: «Tu sobrino Childeberto te ruega que mandes que le sean devueltas las ciudades poseidas por su padre.»

A lo que el rey repuso: «Ya os he dicho que son mias en virtud de nuestros pactos, y que no quiero restituirlas.»

Otro añadió: «Tu sobrino pide que pongas en sus manos á esa malvada Fredegunda, á fin de que vengue la muerte de su padre, de su tío y de sus primos.»

Pero Gontran respondió: «No puedo hacerlo en atencion á que tiene por hijo un rey. Además no creo verdadera la acusacion que fulminais en contra suya.»

Entonces Gontran Boson se adelanta para hablar; pero cundiendo el rumor de que Gundebaldo habia sido proclamado rey, Gontran le apostrofa de este modo: «Enemigo del pais y del reino ¿por qué pasaste á Oriente para llamar á ese Ba-

lomero (sobrenombre que daba al pretendiente) y traerle á nuestros Estados? Siempre fuiste pérfido y nunca cumpliste tu palabra.»

«Tu eres rey y señor, replicó Boson; estás sentado en el trono, y nadie se atreve á contradecir lo que me alegas; pero me declaro inocente de lo que me imputas. Si alguno de mi categoria me ha acusado en secreto de algun delito, preséntese ahora cara á cara y hable; y tu someterás la causa al juicio de Dios en campo cerrado.»

Como callaran todos dijo el rey: «Deberian rivalizar todos en ardor para repeler á este extranjero, pensando en que su padre hacia andar un molino. Sí, os lo digo en verdad, su padre manejaba el peine y cardaba la lana.»

Uno de los diputados se atrevió á hacer notar al rey la contradiccion de sus palabras. «¡Cómo! segun lo que tú dices ha tenido dos padres, uno molinero y otro cardador de lana. Ten cuidado ¡oh rey! puesto que nunca he oido decir, escepto en materia espiritual, que nadie tenga á la vez dos padres.»

Al oír estas palabras estalló en la asamblea una estrepitosa carcajada; y por último otro diputado concluyó en estos términos: «Nos despedimos de tí ¡oh rey! pero ya que no has querido restituir á tu sobrino sus ciudades, sabemos que el hacha que ha herido la cabeza de tus dos hermanos, tiene todavia un filo, y en breve derribará tambien la tuya.»

Partieron así amenazadores, y enojado el rey mandó echar sobre ellos estiércol y basura de la caballeriza; de manera que se fueron con los vestidos sucios y con gran afrenta (27).

Hé aquí lo que eran las cámaras de entonces. Irritados de esta ofensa se unieron muchos ostrios á los aquitanios para sostener á Gundebaldo. Hasta tal punto llegaron las cosas, que viéndose abandonado Gontran aun de los eclesiásticos, de quienes se creia seguro, tuvo que aproximarse á los señores de Oustria. Entonces adoptó á Childeberto; y habiendo reunido considerables fuerzas redujo al usurpador á encerrarse dentro de Cominges, donde fué vendido por los mismos jefes de la rebeldia. Mumulo se pasó al enemigo; y volviéndose otros contra Gundebaldo le echaron fuera de los baluartes: Boson, que desde su llegada se habia apoderado de sus tesoros, le tiró una piedra á la cabeza: fué destruida la ciudad, y murieron pasados á cuchillo todos sus moradores (585).

Gontran se encamina con su ejército á atacar la Septimania, pero es repelido: esta fué la última vez que vinieron á las manos los francos y los godos. Otras muchas incursiones hicieron los longobardos y los sajones en Francia como los francos en Italia, impelidos unas veces por la codicia, otras á instigacion de los emperadores, hasta el momento en que un tratado celebrado con el rey Agilulfo esta-

bleció que los Alpes formarían la frontera entre los sucesores de Alboino y de Meroveo.

Childeberto, más enérgico de lo que lo habian sido en algun tiempo los descendientes de Clodoveo, empujado además por Brunequilda, tardó poco en mostrarse cruel y déspota. Concibió sospechas contra los señores ostrios, quienes después de haberse engrandecido usurpando las tierras de que eran dueños sus antiguos compañeros de armas, aspiraban á atraer á sí las prerogativas reales, y apoyados por sus leudos, habian hecho perpétuos los ducados que en un principio eran electivos. Childeberto puso por obra contra ellos tanto los socorros que le suministró Gontran para combatirlos en el campo de batalla, como el puñal en medio de la corte, en lo más vivo de las fiestas. Asistiendo cierto día á una corrida de toros excita á tomar parte en la lidia al duque Magnovaldo, mientras se adelantan detrás de este señor los verdugos que hacen rodar su cabeza por la arena. Esta fechoría escitó la indignacion y una rebeldia, promovidas por Fredegunda y sofocadas con suplicios.

Tratado de Andelot, 587.—Celebróse cerca de Langres entre Gontran, Childeberto, Brunequilda y los señores ostrios y borgoñones, un tratado que tenia por objeto poner término á aquellos sangrientos disturbios. Fijó los límites de los dos reinos, aseguró á Childeberto la herencia de su tío, Brunequilda tuvo que restituir el dote y el *morgengab* de Galsvinda, y las tierras que los leudos habian recibido de los reyes como *beneficios*, les fueron dejadas por juro de heredad.

Childeberto ocupó por consiguiente (593) á la muerte de Gontran los reinos de Orleans y de Borgoña; pero Fredegunda pretendió obtener entonces una porcion para su hijo, y empezó una guerra en que los ostrios llevaron la peor parte. Childeberto, contra cuya vida se habia atentado mil veces, murió á los veinte y cinco años; y cundió el rumor de que habia sido envenenado. Brunequilda se apoderó de la tutela de sus dos nietos Teodeberto II y Thierry II, de los cuales el primero tuvo la Oustria y el segundo la Borgoña.

Hallábanse, pues, los francos con tres reyes menores, bajo la tutela de dos mujeres sanguinarias y rivales. Los neustrios, casi todos galos, eran gobernados por el franco Landry, á la par que el galo Protadio, hechura de Brunequilda, mandaba los ostrios de raza teutónica. ¿Era posible que la paz subsistiera?

Muerte de Fredegunda, 597.—Fredegunda se apodera de repente de Paris, y encontrando á los ostrios cerca de Soissons recorre las filas de los suyos con su hijo á fin de escitarles á la victoria; pero vencida en la refriega, vé á su hijo despojado de sus mejores provincias. Por último, después de haber vivido en medio de puñales, venenos y suplicios, muere tranquilamente en su lecho; pues no castiga Dios aquí abajo.

Brunequilda, más hermosa quizá, y menos cri-

(27) GREGORIO DE TOURS, que se hallaba presente.

minal que Fredegunda, y seguramente de más cultivado talento, sin que le cediera nada en penetración y firmeza, se halló así libre de su terrible rival. Pudo entonces mandar construir con grandes gastos magníficos edificios y dar vado á su ambición, reprimiendo á los señores ostrianos, á quienes aspiraba á civilizar á la romana. Aunque ya vieja y generalmente aborrecida, conservó una autoridad de que sería difícil determinar la causa (28). Por último, los señores la hicieron prender y marchar sola á pie hasta las fronteras de Borgoña (598). Acogida por Thierry, fomentó sus pasiones y lo rodeó de amantes (29). Elevó con sus intrigas, ó derribó por venganza á los patricios y mayordomos de palacio. Hizo espulsar á San Columbano, que había llegado á anunciar al rey como el Bautista á Herodes, la cólera divina, y matar á Thierry hacia su legítima esposa. Preocupada siempre por sus deseos de venganza contra los ostrianos, escitó á Thierry á la guerra contra Teodoberto.

Habiéndose declarado en su favor la victoria, Thierry entregó á su hermano á Brunequilda que lo hizo decapitar (612) y derribó la cabeza de su sobrino Meroveo, hallándose de esta suerte soberano de dos reinos. Aprestábase á dar nuevas señales de su valor, su único mérito, contra Clotario II, cuando murió de repente (613).

Muerte de Brunequilda.—Brunequilda quería que los leudos ostrianos tributaran homenaje á uno de los cuatro hijos naturales de Thierry; pero temerosos de caer nuevamente bajo el detestado yugo de esta mujer, llamaron á Clotario. Vencedor éste sin descargar un solo golpe, mandó degollar á aquellos niños. Después se apoderó de la octogenaria Brunequilda y la acusó en presencia de su ejército de mil delitos. Declarada delincuente fué paseada sobre un camello, entregada á los in-

(28) La memoria de Brunequilda (*heroína morena*) ha sido defendida hace pocos años por Mr. Huguenin, en una disertación leída á la Academia Real de Metz, é inserta en la colección de sus memorias. Tiene por objeto demostrar que esta reina quiso aplicar á la sociedad de los francos leyes tomadas de la jurisprudencia romana, y administrarla á la antigua, reparando los caminos, levantando edificios, que todavía son designados por su nombre tanto en Flandes como en el Hainaut y en el Cambresis. «Brunequilda quería hacer entre los ostrianos y los burgundios del siglo vi, lo que Teodorico el Grande y Carlomagno hicieron con hombres menos bárbaros. Pero para suavizar á los francos, para acostumarles al orden, era impotente la ley con todo su rigor: el único medio que quedaba era la influencia flexible y penetrante del clero. Esta influencia fué la que los trasformó en los dos siglos siguientes y les preparó para el gobierno de Carlomagno. Brunequilda sucumbió y con ella el recuerdo del bien que había intentado; así lejos de ser Brunequilda la Grande, no fué más que la rival de Fredegunda y la perseguidora de los francos.»

(29) *Ut regia proles ex lupanaribus videretur emergere.*
FREDEGARIO.

sultos de la soldadesca, y luego atada por los cabellos, por un pié y por un brazo á la cola de un potro no domado, siendo así destrozados sus sangrientos restos y finalmente arrojados á las llamas.

Radegunda.—Se redime el bello sexo del oprobio de estas dos con la memoria de su contemporánea Radegunda, hija de Bertario, rey de los turingios, esclava de Clotario I cuando todavía era niña, y mandada educar por éste, que después se casó con ella. Viéndola, sin embargo, continuar una vida austera y llevar el cilicio debajo de los trajes dorados, se disgustó, y en fin, habiéndole muerto á su hermano, la envió á un convento, en donde San Medardo la consagró diaconisa. En este retiro redobló Radegunda sus penitencias y las obras piadosas: fundó conventos, buscó reliquias é instituyó un monasterio, contemplando el cual decían los aldeanos: «Hé aquí el arca construida á costa nuestra contra los torbellinos de las pasiones y el diluvio de los delitos.»

Fortunato.—Allí otorgó su protección al poeta Venancio Fortunato (30), quien le dirigía epigramas, como también á Inés, sobre flores, frutas, huevos, golosinas y otras bagatelas de monjas, frivolidades de claustro, que forman singular contraste con las costumbres feroces y los hechos de los demás. Allí á lo menos tenía un refugio la inocencia, á juzgar por las humildes y tranquilas ocupaciones de que no se desdenaba la antigua reina, y que describió el poeta con una minuciosidad que mueve á lástima, cuando solo se tiene en vista el arte, pero que entenece al que conoce la necesidad de respirar en medio de tantas matanzas y de tan terribles asesinatos (31). Por lo demás sus acentos sona-

(30) Véase el cap. XX de este libro.

(31) *Suis viribus scopans monasterii plateas vel angulos, quidquid erat factum purgans, et sarcinas quas alii horrebant videre, non abhorrebat evohere.... Credebat se minorem sibi, si non se nobilitaret servitii vilitate, ligna supportans brachiis, et focum statibus et forcibus admoveans.... Ipsa cibos decoquens, agrotis facies abluens; ipsa calidam porrigens.... Illud quoque quis explicet quanto fervore excita ad coquinam concursabat, suam faciens septimanam.... Aquam de puteo trahebat et dispensabat per vascula, obus purgans, legumen lavans, focum flatu vivificans.... hinc consummatis convitiis, ipsa vascula diluens, purgans nitide coquinam, quidquid erat lutulentum ferebat foras in locum designatum.*

Cantando la religiosa Balduina las virtudes de Radegunda, nos la presenta ocupada en los más elevados cuidados: *Semper de pace sollicita, semper de salute patrie curiosa, quandoquidem inter se regna movebantur, quia totos diligebat reges, pro omnium vita orabat, et nos sine intermissione pro eorum stabilitate orare docebat; ubi vero inter se ad amaritudinem eos moveri audisset, tota tremebat; et quales litteras uni, tales dirigebat alteri, ut inter se non bella nec arma tractarent, sed pacem firmarent, patria ne periret. Similiter et ad eorum proceres dirigebat, ut praecelsis regibus consilia ministrarent, ut eis regnantibus populi et patria salubrior redderetur.*

ban más dulces y más profundos cuando espresaban las quejas que exhalaba la piadosa Radegunda acerca del honor perdido de su nación (32). Es de sentir que la indigna Fredegunda fuera también objeto de esos ilimitados elogios (33).

Union de la monarquía.—Clotario II, «príncipe temeroso de Dios, honrado y de una increíble dulzura para con todos (34)» se halló por el asesinato de sus parientes á la cabeza de toda la monarquía franca. A fin de robustecer su autoridad con el auxilio de las leyes y de la religión, convocó en París una asamblea, en que los obispos se sentaron por primera vez al lado de los señores. Estos representaban á la nación dominante, aquellos protegían á los vencidos y al pueblo, haciendo uso del saber y de la autoridad para obtener leyes oportunas ó para hacer que se observasen y á fin de templar la feroz rudeza de los guerreros. La *constitutio perpetua*, decretada en esta asamblea, fué dictada por la sabiduría y la prevision; la paz pública fué garantida imponiéndose pena de muerte á cualquiera que la turbase y prohibiendo á los jueces condenar al acusado sin oírle, fuese libre ó esclavo. La forma de la elección de los obispos fué determinada, y permanecieron con jurisdicción temporal sobre los eclesiásticos conforme á los antiguos cánones. Los leudos obtuvieron la restitución de los bienes que les habían sido quitados durante las guerras civiles, y se prometió al pueblo escucharlo cuando pidiese la abolición de nuevos impuestos.

Introdujose de este modo mejor organización; restablecióse la disciplina eclesiástica, y quince años de paz bastaron para cicatrizar las heridas de la Francia; pero un nuevo mal, la debilidad de los reyes, sustituyó á los males precedentes: el cuidado de los negocios se fué abandonando cada día más á los mayordomos de palacio, cuya dignidad se hizo después hereditaria en la familia más poderosa de leudos, la que sustituyó á la familia de Clodoveo en el trono.

*Qua pariter tecum moderante, palatia crescut,
Cujus et auxilio floret honore domus.*

(34) FREDEGARIO, *Chron.*, 42.

(32) *Hinc rapitur laceris matrona revincta capillis,
Nec laribus potuit dicere triste vale.
Oscula non licuit captivo infigere postis
Nec sibi visuris ora referre locis.
Nuda maritalem calcavit planta cruorem,
Blandaque transibat, fratre jacente, soror...
Quod pater extinctus poterat, quod mater haberi,
Quod soror aut frater, tu mihi solus eras (su primo Amalafredo).*

*Prensa piis manibus heul blanda per oscula pendens,
Mulcebar placido flamine, parva, tuo...
Si pater, aut genitrix, aut regia cura tenebat,
Cum festinabas, jam mihi tardus eras.
Anxia vexabar si non domus una tegebat,
Egrediente foras te, pavitasse vocas...
Vos quoque nunc oriens et nos occasus obumbrat:
Me maris Oceani, te tenet unda Rubri...
Crede, parens, si verba dares, non totus abesses,
Pagina missa loquens pars mihi fratris erat...
Quae loca te teneant si sibilat aura requiro;
Nubila si volitent pendula, posco locum.
De exidio Thuringiae.*

(33) De esta canta:

*Conjuge cum propria que regnum moribus ornat,
Principis et culmen participata regit.
Prævida consiliis, solers, cauta, utilis aule,
Ingenio pollens, munere larga placens.
Omnibus excellens meritis, Fredegundis opima
Atque serena suo fulget ab ore dies.
Regia magna nimis, curarum pondera portans,
Te bonitate colens, utilitate juvans.*